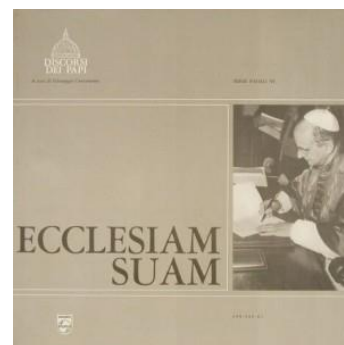


Lectura pastoral al concepto del “diálogo” en la Encíclica Ecclesiam Suam de Pablo VI

Por: Juan Pablo Espinosa Arce¹



El 19 de Octubre el Papa Francisco declarará Beato a Pablo VI quien fuera Pastor de la Iglesia Universal entre 1963 y 1978. El propósito de estas líneas es realizar una **lectura de carácter pastoral al concepto del diálogo en la Encíclica Ecclesiam Suam** (ES) del 06 de Agosto de 1964. La hipótesis fundamental de este artículo es comprender que **el diálogo constituye una dimensión esencial en, de y para la Iglesia**, es más, esta actitud personal, entendiendo por ello una experiencia de encuentro con otros, nace a partir de la comunicación misma que Dios establece con el hombre en la Revelación. **En este tiempo de Misión Continental asumir la actitud del diálogo que supone una cultura del encuentro, significa interiorizar y hacer vida el corazón mismo del Evangelio.**



¹ CHILENO. Licenciado en Educación (UC del Maule). Profesor de Religión y Filosofía. Docente de Ética IP Santo Tomás (Rancagua). Laico Parroquia El Sagrario, Diócesis de Rancagua - CHILE. Email: juanpablo.231190@gmail.com; Twitter: @juanpirancagua

1. El diálogo: Principio de la Revelación.



Pablo VI asume una teología fundamental al momento de presentar el diálogo (ES 82-89), así sostiene que éste “está en la intención misma de Dios” (ES 82). La Revelación, es en sí misma una relación dialógica que tiene la Encarnación del Verbo de Dios como momento central de la Historia de la Salvación. Esta historia, a pesar de la caída por causa del pecado, continúa comprendiéndose como un caminar del pueblo con Dios desde el diálogo por medio del cual éste último se da a conocer como Amor. Pablo VI a su vez la **otorga al diálogo seis características enmarcadas en esta teología fundamental**, características que luego constituirán la razón de ser de la Iglesia:

- 1) Dios toma la iniciativa de amar primero al hombre, así la Iglesia ha de llevar a Dios a los hombres por medio del encuentro interpersonal.
- 2) El diálogo nace de la caridad, esto porque Dios amó tanto al mundo que envió a su Palabra para que ella dialogase con los hombres y mujeres y les enseñase el amor del Padre (Cf. Jn 3,16).
- 3) El diálogo no responde a una lógica del cálculo, sino que es un acontecimiento gratuito.
- 4) El diálogo asume la libertad del hombre y de la comunidad humana. Se puede aceptar o rechazar y es en eso en donde radica la experiencia y la opción creyente. La fe no es imposición, es ante todo libertad como respuesta al Dios libre.
- 5) El diálogo tiene características de universalidad, esto porque Dios quiere que todo el mundo se salve y llegue al conocimiento de la verdad (1 Tim 2,4). Esta es la razón de la catolicidad de la Iglesia.
- 6) Finalmente responde a una dinámica progresiva, desde los comienzos humildes hasta el éxito. Exige también madurez pastoral, psicológica e histórica. La misma revelación es progresiva.

Iglesia: Signo del diálogo de Dios con el mundo



Decíamos anteriormente que el diálogo por el hecho de haber nacido de la iniciativa de Dios exige de los creyentes el continuar dicha actitud especialmente en su misión en y para el mundo. El **Concilio Vaticano II**, momento de renovación eclesial y que fue concluido por Pablo VI, asumió esta **dinámica de relación Iglesia – mundo**. En ES el Papa marca una diferencia necesaria: la

Iglesia se diferencia del mundo, comprensión que nace de la conciencia que ella tiene de sí (ES 70), diferencia que no significa separación del mundo (ES 75). Ahora bien, ¿por qué la Iglesia hace diálogo con el mundo? ¿Por qué ella está llamada a encarnarse en la realidad temporal? Por dos grandes razones, primero porque quiere curarlo, es decir, se consagra a la acción de la misericordia y de la compasión para con la realidad de la historia humana y segundo por el deber mismo de Evangelizar, la cual constituye la misión esencial de la Iglesia. En otras palabras, **el diálogo comprendido como praxis eclesial se funda en la misma vida de Jesucristo**, quien encarnándose se hizo cercano al hombre por medio del anuncio de las Buenas Noticias y de los tiempos mesiánicos de la liberación. A la Iglesia le corresponde seguir los pasos del Maestro.

3. Una pedagogía misionera basada en el diálogo

Una palabra a propósito de este tiempo de Misión Continental y de la condición misionera permanente de toda la Iglesia. Si uno de los ejes articuladores de Ecclesiam Suam es el diálogo, este también aparece como dimensión pedagógica y como instancia que exige que la Iglesia se adapte a los nuevos tiempos pero sin mundanizarse, según las palabras de Pablo VI (ES 102). ¿Qué actitudes desprendidas del diálogo constituyen una pedagogía misionera que sea necesaria para este tiempo y estas culturas? En primer lugar, seguir el **principio de la Encarnación**. Pablo VI sostiene “desde fuera no se salva el mundo” (ES 102), sino que debemos estar en el mundo, compartiendo los dolores y alegrías, esperanzas y anhelos de todos los hombres, especialmente de los más pobres (Gaudium et Spes 1). Una segunda condición y que está en sintonía con el primer aspecto, es el compartir sin interponer barreras o lenguajes incomprensibles para con nuestros interlocutores. **El diálogo que ha de surgir de la Iglesia debe ser uno que estimule a la participación y a experimentar el sentido de ser comunidad de hermanos y hermanas.** La experiencia de Jesús Misionero nos dice que Él utilizó ejemplos de la vida cotidiana para enseñar a sus contemporáneos los misterios del Reino de Dios. También es necesaria una actitud de escucha, pero que no es sólo un oír con el sentido del oído, sino que es tener la capacidad de sintonizar mi vida con la de Dios y con la de los hermanos. Escuchar significa comprometernos con la suerte del mundo y de los hombres y mujeres. Y la escucha se ejercita, siguiendo a Pablo VI en ES 102 haciéndose hermanos de los hombres por medio de la amistad y el servicio.

Quiera Dios que cada día de nuestra vida personal y de Iglesia podamos ir poniendo en práctica estas directrices tan necesarias y vigentes en nuestro camino pastoral. ¡**Beato Pablo VI ruega por nosotros!**